

ADVERTENCIA.

La presente novela, empezada á publicar hace algun tiempo en este periódico, no se pudo concluir de insertar por enfermedad de su autor; hoy que está el original completo y en poder de esta redaccion, hemos creido que nuestros suscritores nos agradecerían que la publicásemos nuevamente, atendidas las muchas reclamaciones que nos han hecho para que la continuásemos cuando no nos era posible hacerlo. Esta novela se publicará por separado en un tomito cuando esté publicada en el periódico.

MARIA,

6

EL TUTOR Y LA HUÉRFANA.

NOVELA ORIGINAL

de

CESAR ROMANO.

IMPORTANTE PARA EL AUTOR.



o es mi ánimo prevenir al público acerca del mérito de esta novela, y mucho menos reclamar la limosna de su indulgencia por las faltas que encuentre á cada paso: solo si me interesa mucho advertirle, que esta pobre produccion mia no hubiese llegado nunca á merecer los honores de figurar encuadrada en los estantes de una biblioteca sin la picara casualidad de haber yo ejercido por espacio de algunos años la honrosa quanto poco estimada profesion de periodista.

Eralo yo el año de gracia de 1843, y tenia á mi cargo la *Revista de Teatros*, á la que debia indispensablemente dar cotidiano alimento con otras ajenas y propias; y en un dia del mes de marzo (el 25 por mas señas) examinando varios grabados que acababan de entregarme para mi diario, me ocurrió la especie de acomodarlos á una leyenda de mi invencion.

No era muy atrevido este pensamiento, tratándose de irle hilvanando á retazos, en artículos de periódicos que mueren al nacer, dejando por consiguiente poco espacio al aguijon de la crítica; pero sucedió que yo tuve que abandonar el oficio á poco de empezada mi novela, sin serme posible darla cima por graves causas que al lector maldito lo que le importan.

Mi editor, que es hombre tenaz en sus empresas, me ha estado persiguiendo por espacio de un año sin haber quién le convenza de que la malograda novela debe morir cual fragmento romántico á manos de unos puntos suspensivos: se ha empeñado en averiguar el fin que tuvieron los héroes y heroínas, y si dejaron sucesión: idea que podrá tenerle cuenta si llega á propagarse, aun cuando á mi me da el corazon que el hijo de mis entrañas hará poquisimo ruido en el mundo literario.

Mas ya he empeñado mi palabra, y debo quedar airoso por mas que le pese á mi limitado talento, avergonzado de verse en tan duro aprieto, sin el recurso de las láminas que dan animacion á los sucesos, ni la facultad de dejar al lector con un palmo de narices con el diario, *se continuará.*

Por lo tanto, lector amigo ó adversario, haste cargo que lo que vas á leer no se escribió con el mismo objeto que se reimprime; y agrádetelo ó no mi estilo el plan y el desempeño de mi trabajo, no me vengas con enhorabuena ó rechiflas,

que ni yo con mi MARIA espero honras, ni tampoco provechos que aumenten la obra pia del cotidiano alimento. Vale.—

MARIA, O EL TUTOR Y LA HUÉRFANA.

I.



mediados del siglo XVII, vivia en Granada un caballero llamado don Pedro del Rosal, descendiente de una de las mas nobles y ricas familias de España, y que ademas del caudal heredado de sus padres, poseia muchos bienes que habia juntado en América. Era viudo, y solo tenia un hijo en quien cifraba todas sus esperanzas; y á quien profesaba un cariño que rayaba en idolatría. Don Blas se llamaba el heredero de don Pedro, y aunque de buena presencia y agradable fisonomía, se notaban en ella ciertos rasgos repugnantes y poco simpáticos. Era disipado y pendenciero; valiente, rayando en temerario, antojadizo como valiente, y tan acostumbrado á cumplir su gusto, que se irritaba á la menor contradiccion. Afortunadamente para los designios que maduraba don Pedro, la disipacion de su hijo era una circunstancia favorable, y lejos de combatir sus inclinaciones daba pábulo á ellas, no escaseándole los medios de realizar los mas estravagantes proyectos, con tal que no se fijase en una idea seria que encadenase para siempre su voluntad.

Don Pedro se proponia el enlace de don Blas con la hermosa doña María de Céspedes, huérfana de padre y madre, y cuya tutela le fue encomendada por aquel al tiempo de morir: Doña María solo contaba quince años cuando perdió á sus padres, y educada en un convento, no tenia el menor conocimiento del mundo. Traslada á casa de don Pedro, limitada á su habitacion, y sin otra compañía que la de una doucella entrada en años, y que casi debiéramos llamar dueña, no habia hecho mas que variar de clausura. Respetaba á su tutor por deber y bondad de corazon, y miraba al hijo de este con la mayor indiferencia, porque aun no se habian revelado en su pecho otras sensaciones que las de la amistad. La vida de María se asemejaba á la de todas las jóvenes honestas y recatadas de la época, á quienes padres rígidos ó tutores severos solo permitian salir á misa muy de mañana y tapadas con el manto; la lectura de obras piadosas y las labores de aguja que contribuian á hacer menos pesadas las largas horas de continua soledad. Sistema que, con perdon de las generaciones pasadas, era tan ineficaz para los fines que se proponian nuestros abuelos, que no sin gran consuelo de la actualidad, el amor ejercia el poderoso imperio en todas las clases, con la única diferencia de que entonces tenia que tomarse el trabajo de trepar con frecuencia por las ventanas, y ahora entra con menos riesgo por la puerta principal.

Asi que, todas las precauciones para esconder los tesoros de hermosura que encerraban las nobles casas de nuestros antepasados, eran otros tantos alicientes para que la juventud de entonces pusiera todo su conato en hacerlas estériles, y la célebre DOÑA MARIA DE ZAYAS, en obras que andan en manos de todos, nos demuestra de la manera mas agradable y menos difícil de comprender, que ciertos establecimientos de beneficencia no deben su origen á las relajadas costumbres de nuestros dias, que su fundacion data de tiempos muy remotos, y que las mujeres de entonces solo oponian á los tiros de la tentacion una máscara que ha desaparecido por los adelantos del siglo.

Empero doña María era virtuosa sin ostentacion, y la monotonía de su existencia, no se habia turbado por las fuertes sensaciones que mas tarde le ocasionaron tantas penas y tantos placeres. Un año pasó en casa de don Pedro, sin que este manifestase sus intenciones: no esperaba encontrar resistencia en la huérfana, juzgándola libre de todo afecto, y como la dote que esta llevaba á su hijo, equivalia á un duplo de lo que debia heredar don Blas, ni por asomo imaginó que renunciase á una mujer que reunia tres condiciones difíciles de encontrar juntas; hermosura, riqueza y horfandad. Don Pedro calculaba como persona de juicio: el amor con sus locuras vino á dar al través con los positivos y fundados cálculos del anciano.

Las ventanas del cuarto de doña María daban al jardin, pero las tapias de este no eran tan evadas que impidiese dar vista á los balcones de otra casa fronteriza que ocupaba la calle que caia á la espalda de la de don Pedro. Aquellos balcones, por muchos años cerrados, se abrieron un dia, y á ellos se asomó un joven de gallarda presencia, quien despues de echar una mirada encantadora á su alrededor, vino á fijarse en la ventana de su vecina, cuya hermosura pregonaba la parlara fama, y cuya reclusion era tan estrecha como la regla del mas austero convento. Miró el joven por largo tiempo á doña María, que á la sazón se ocupaba en regar un tiesto de violetas, su planta favorita y la niña, como avergonzada de ser objeto de tan pertinaz observacion, se retiró confusa, aunque llevando en su pecho el germen de la enfermedad que mas tarde habia de desarrollarse con el trato y la esperiencia.

(Continuará)

En los días 20 y 21 del presente mes, se celebraron exámenes ante una escogida concurrencia, en el colegio de Señoritas establecido en la Plazuela del Progreso, bajo la dirección de la señora doña María Josefa Gutierrez. Debemos tributar á esta digna señora el homenaje de nuestra admiración por su excelente y acertado método de enseñanza, comprobado de una manera irrecusable con las primorosas y delicadas labores que presentaron sus numerosas discípulas. Tanto en este, como en los demás ramos que contribuyen á formar una brillante educación, confiados á profesores de reconocido mérito, dieron todas las señoritas altas muestras de sus adelantos; por lo que recomendamos á los padres de familia este distinguido establecimiento, en el que se encuentran hermanados el decoro y buen orden, con los rápidos progresos en cuantas clases abraza una esmerada educación.

EL LABERINTO.

PERIODICO UNIVERSAL.

REVISTA PINTORESCA

DEL

TIEMPO Y DEL GLOBO.

Se publica todos los lunes. Los números irán adornados con hermosos grabados en madera, ejecutados por los principales artistas, y estampados por un nuevo método.

Se ha repartido el número 15, correspondiente al tomo segundo, el cual vá enriquecido con 10 primorosas láminas, distinguiéndose entre ellas la vista de un torneo; la catedral de Oviedo; la de Salamanca; la de Valencia; combate entre españoles y algunos indios; figurin de la Guy Stephan; retrato de Hernan-Cortés, y otras varias.

RESUMEN.

Costumbres caballerescas de la edad media. El paso honroso, por don José Amador de los Rios.—Poesías, por don J. M. Maury y don Angel Saavedra.—Catedrales de España—Poesía dramática, por don Gavino Tejado.—Revista teatral y literaria, por D. A. F. del Rio.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Madrid. Un mes 8 rs., tres 20, seis 36, un año 70.

Provincias. Un mes 10 rs., tres 28, seis 54, un año 110

PUNTOS DE SUSCRICION.

En todas las principales librerías del reino, corresponsales de la casa de su editor don Ignacio Boix, y en las mismas calle de Carretas, números 8 y 35.

Aunque el precio del «Laberinto» es hoy 8 rs. al mes, para los señores suscritores que lo sean al Globo y al «Tiempo», no se hará alteración alguna en los precios que han pagado hasta ahora.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

Hoy no hay funcion.

DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche: la comedia en cuatro actos, titulada EL ¿QUE DIRAN? Y EL ¿QUE SE ME DA A MI? Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con la comedia en un acto, titulada LOS PRIMEROS AMORES.

DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche: IL CORRADO DE ALTAMURA, ópera seria en tres actos.

IMPRESA DE BOIX, calle de Carretas núm. 8.

VARIEDADES.

Abierto nuevamente el teatro de la Cruz despues de la cuestion de Carnicer, se ha cantado una vez y parte de otra, la ópera *María di Rohan*. La noche del viernes que se cantaban dos actos de ese spartito, enfermó repentinamente la señora Tossi, y los señores Salas y Lej indemnizaron al público de la pérdida que sufriera, cantando el duo del primer acto de *Columella*. El señor Guasco estaba esa noche muy bien de voz, y el público sintió mucho que la indisposicion de la Tossi le privase de oír una pieza que tanto ha gustado en los días anteriores. La supresion de este duo no se habia anunciado á los espectadores, y Guasco quedó petrificado en la escena al ir á buscar á María y encontrarse que habia desaparecido del escondite. Nosotros recordamos con este motivo la época célebre de los corregidores, en que por una falta semejante dormia un actor en la cárcel, y nos alegramos infinito de que las consideraciones que gozan hoy los artistas, los libre de esas incomodidades.

La indisposicion del señor Mehini, ha impedido que se vuelva á cantar el *Hernani*, y en cambio oimos el domingo por la noche la linda ópera bufa titulada *don Pascuale*. En la ejecucion se distinguieron como siempre la señorita Tirelli, y el señor Salas, acompañándolos el resto de los cantantes, algo mejor que la orquesta, que hubo de todo.

En el mismo teatro siguen los ensayos del *Giuramento*, en cuya ópera hará su primera salida la señora Bertolini-Rafaelli.

En el teatro del Circo se repitió el domingo el *Corrado d' Altamura*, con mejor éxito que el día anterior; pero sin embargo en esa ópera se encuentra solo el señor Ronconi, y un cantante por bueno que sea, no logra nunca sostener un spartito. La señora Pardini cantó muy bien su cavatina, y su método de canto gusta cada día mas al público. Por otra parte la música vale poco, y no es apropiado para que guste á la generalidad de los aficionados.

La función filantrópica que debia ejecutarse hace algun tiempo en el teatro de la Cruz á beneficio de los presos por causas políticas, se ha guardado como tantas otras cosas de las muchas que diariamente pensamos los hijos del general *mañana*, como nos llaman algunos extranjeros. Los aficionados que se habian prestado voluntariamente á trabajar en dicha función, puestos de acuerdo con algunos artistas españoles, que igualmente querian tomar parte en la representacion, tienen ensayada la comedia titulada *Una onza á terno seco*, escrita espresamente para dicho fin por los señores Rubi y Hartzembusch. Este último y el apreciable actor Sobrado, han asistido á los ensayos y segun nos han informado personas inteligentes, la representacion hubiese salido mejor con mucho de lo que podia esperarse de personas que no son actores de profesion. Con el título de *Haz bien y no mires á quien* han escrito los hermanos Asquerinos una pieza en un acto y en verso, de la cual tenemos muy buenas noticias; y finalmente los distinguidos poetas Villergas y Larrañaga habian trabajado una zarzuela que puestas en música por el maestro Espín debia cantarse esa misma noche. La señora Chimeno, y los señores Salas y Becerra, estan prontos á desempeñar las partes que les correspondiese, y en suma, dispuesto todo lo necesario, acojido el pensamiento, como no podia menos de ser aceptado por las autoridades y el público de Madrid, nada se hace para llevarlo á cabo, y los infelices presos, han quedado vestidos y sin novia. Una cosa me falta, una cosa me falta, decia el mayordomo de cierta cofradia, que traia consigo todos los regalos con que habian de obsequiar al predicador, y se habia olvidado de lo principal.... del fraile. Los filantrópicos en cierta ocasion, no se han olvidado en esta ocasion de otra cosa que de la accion filantrópica. En tanto han dado lugar á que los teatros de provincia, representen las comedias que habia dispuesta para dicha función.

Esperamos que los autores de pensamiento aprovechen la solicitud con que han respondido á su indicacion los aficionados de esta córte, y los artistas españoles que hemos citado anteriormente, persuadidos de que para acciones nobles como la presente, siempre es tiempo, y vale mas tarde, que nunca.

Con motivo de haber salido para Pamplona las primeras notabilidades tauro-macas de la cuadrilla que se hallaba en Madrid actualmente, se corrieron el domingo ocho toros, en vez de seis, que debieron haberse corrido el lunes. Es decir, que no habia toreros para seis vichos, y hubo suficientes para ocho; esto es lo que sellama entenderlo; al que no quiere caldo, la taza llena. Lo cierto que la corrida fué mas que regular, y muy fecunda en porrazos de todo género. Al espada Antonio del Rio, lo atravesó un vicho la pierna izquierda, y el Chiclanero, que tambien tuvo una cojida mató seis toros, con su acostumbrada destreza. El